

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA CON MENCION EN PSICOPATOLOGIA Y
PSICOANALISIS**

TITULO: “NO TODO GOCE FALICO, GOCE-OTRO FEMENINO”

CAPITULO DEL LIBRO

MIGUEL JOSE EGUIGUREN PEREZ

**DIRECTOR: CARLOS TIPAN MEZA
QUITO,2021**

1. Resumen

El Complejo de Edipo, es un tema central en el Psicoanálisis. Si bien el mismo, ha sido estudiado a cabalidad en niños varones, estudiarlo en niñas tiene su grado de complejidad. El desarrollo femenino, a menudo es mirado a través del entendimiento de lo masculino, pretendiendo hacer un paralelo del mismo. Sin embargo, este estudio se adentra en los rasgos únicos del desarrollo femenino. Se hace una lectura del posible recorrido edípico de la niña cuyos elementos darán las luces necesarias para pensar la constitución femenina. El efecto de la función del significante de La Ley tiene como efecto inscribir al sujeto en el lenguaje, sustrayendo goce y organizándolo alrededor del significante fálico. Sin embargo, la feminidad trae consigo un goce complementario, goce que queda por fuera de las leyes del lenguaje. Se plantea entonces que la feminidad está dotada de un Goce de naturaleza único, un goce no-todo-fálico: goce femenino.

Palabras clave: falo, goce fálico, Otro goce, feminidad.

Abstract

The Oedipus complex is a central theme in Psychoanalysis. Although it has been fully studied in boys, studying it in girls has its degree of complexity. Female development is often viewed through the male, pretending to parallel it. However, this study delves into the unique features of female development. Look at Oedipus within its logical time in an effort to get closer to the constitution of femininity in a precise way. Oedipus is analyzed, in its three times, pre-oedipal, oedipal, and passage to femininity. The tour visits how the girl gives her oedipal love to her father, to later become disillusioned with

him and give way to a femininity. In addition, he stops to look at how it is that in this third stage of Oedipus, the girl returns to see her mother to adopt the characteristics of femininity. The conclusion that this study reaches is that femininity is endowed with a unique nature jouissance, a non-phallic jouissance.

Key words: Oedipus complex, femininity, enjoyment, desire.

2. Introducción

Esta investigación nace de un interés por la comprensión de la sexualidad femenina. Así como por la cautivante literatura que el psicoanálisis ofrece sobre el tema. Es indiscutible que es un asunto que ofrece una oportunidad de adentrarse en los diversos procesos que la sexualidad femenina tiene.

El proceso de sexuación de las niñas es un asunto que merece un minucioso estudio. Si bien el Complejo de Edipo inicialmente se estableció como un fenómeno apuntado hacia los niños varones, el mismo existe en ambos sexos. Es indiscutible, que, de una manera análoga, la niña genera una admiración particular por el padre. Sin embargo, este proceso tiene una complejidad única. A lo largo de este capítulo, se desarrolla el pasaje por el Complejo de Edipo y su papel protagónico en el encuentro de la niña con su propia feminidad. Esta investigación, invita a reconocer los puntos claves del Edipo, así como la transformación del mismo. Es pertinente, iniciar dicho recorrido resaltando que dicho concepto se origina en Freud. Posteriormente, se hace una articulación del goce como efecto de la castración, el lenguaje y se plantea una lectura alrededor del goce particular de la posición femenina.

Dicha investigación se asienta sobre los conceptos de Sigmund Freud y Jacques Lacan como un punto de partida. El primer concepto del que se trata, es el Complejo de Edipo. Término que Freud delimita en afán de darle nombre al flujo de amor del infante hacia su madre. Freud, se sirve de la tragedia griega Edipo Rey, de Sófocles (429/1990) como punto de partida de su término. En este drama, Edipo, el rey de Tebas, quien ignoraba la identidad de sus padres, se involucra con su madre, afectiva y sexualmente así trayéndose desgracias a sí mismo. Como resultado a esto, Edipo se casa con su madre, Yocasta. Esto lo lleva a matar a su padre. Esta eventualidad llena a Edipo de desgracia. Es de esta tragedia, brevemente explicada de donde Freud (1900/1992), cosecha este término y lo expone por primera vez por su nombre en la "Interpretación de los sueños", sin embargo, se hace un preámbulo en la Carta 71. Posteriormente, pasa a ser un asunto de estudio dentro del psicoanálisis.

Lacan (1958/2018), refiere a este término dentro del Seminario V, es aquí donde apunta que el Complejo de Edipo como el inicio de la Historia del Análisis. Parfraseando a este autor, el Complejo de Edipo son los deseos del infante por la madre (Lacan, 1958/2018, p.71). Para tener una concepción integral del concepto de Complejo de Edipo, se debe primero tener en claro, qué es un complejo. Lacan (1938/2018), propone que un complejo es una reproducción de la realidad de un ambiente. Es decir, el mismo es el manifiesto de algo que en un inicio no se ve.

Es evidente, que, durante el desarrollo de la niña, hay constantemente un cambio de orientación de la energía libidinal. Klein (1952), indica que este cambio constante de la energía libidinal es una propiedad de la misma. Este estudio se acerca desde un ángulo que permite una mejor comprensión del tiempo lógico del Edipo.

3. Marco teórico

3.1 La sexualidad femenina en Freud

Es fundamental, comprender a cada mujer como una excepción. Una mujer, a diferencia del varón no se siente conforme con la uniformidad. Para Lacan (1972/1973 – 1999), por lo tanto, esto la caracteriza como un sujeto impredecible, ya que la naturaleza edípica de la mujer se encuentra en un más allá y más acá (del goce). Esta compleja explicación, se fundamenta en que la mujer siempre estará atravesada por el amor hacia la figura materna y la función fálica. De tal manera que, la mujer no tiene un referente universal sino particular, una por una.

La feminidad sigue siendo enigmática, pensarla implica profundizar e ir más allá en relación al goce. El goce femenino se escapa al lenguaje, de ahí la imposibilidad de nombrarlo. La mujer busca situarse en como el objeto de goce del varón. A cambio de esto, la misma busca ser retribuida con un símbolo de amor. Ella goza a partir de ser objeto, objeto que está en el campo de lo *Real*, goce que no se satisface por la imposibilidad misma de la posición.

Esta investigación nos lleva a visitar el término feminidad. Expuesto por Freud, en la Conferencia 33 (1916/1992). Es aquí, donde Freud se permite ir más allá de las diferenciaciones anatómicas entre sexos. La feminidad de acuerdo a Freud, está construida alrededor de la tenencia o no tenencia del falo (Freud, 1916/1992). Es fundamental deslindarse del significado biológico del pene por un momento, para dar lugar a la comprensión del falo. El falo, sinónimo de la palabra pene, es de un complejo significado dentro del psicoanálisis. Freud (1917/1992), indica que en el campo del

inconsciente el pene y el hijo están inscritos bajo el mismo significante. El falo, en este contexto refiere a una función activa.

A estas alturas, de la investigación, se ha comprendido que un elemento constitutivo de la feminidad es la carencia del pene. Dicha carencia, es un asunto elemental en la feminidad. Uno de los productos es el Complejo de castración, es un tema expuesto por Freud por primera vez en el caso del Pequeño Hans (Freud, 1909/1992). Este término, se origina en mujeres desde que la niña hace contacto visual con el área genital masculina. Es en este momento, donde la misma puede ser consciente de que ella no tiene un pene. Es común, que la niña atribuya dicha falta como herencia femenina de su madre. Dicha eventualidad, la acompleja y la sitúa en una idea de inferioridad frente al varón.

Se debe entrar en las minucias del texto, El sepultamiento del complejo de Edipo (1924/1992), tomando en cuenta que dicho texto dio la motivación y el interés para la presente investigación. Freud (1924/1992, p.186), indica: “El complejo de Edipo sucumbiría sí a su propio fracaso, resultado de su imposibilidad interna.”, situando a este fenómeno como un asunto con un fin o una disolución. Sin embargo, dicho fenómeno se enfrenta a un momento crucial donde la intensidad del mismo se verá reducida. Freud (1924/1992), se permite comparar al Complejo de Edipo con los dientes de leche del infante, para ilustrar como los mismos se caen durante los primeros años de vida.

El texto previamente mencionado es de una riqueza tremenda. Para Freud (1924/1992, p.181), el Complejo de Edipo es un elemento fundamental en la primera infancia. Posteriormente, este entra en un momento de represión. Parafraseando a

Freud (1924/1992, p.181), la niña se encuentra en un momento idílico con su padre, sin embargo, en algún momento vivenciará un asunto que la desanime de esta idea fantástica de quien es su padre. Es necesario agregar, que, en algún momento, el infante comienza a percibir que su enamoramiento por su padre es de naturaleza platónica. En la nota al pie, se comenta que inicialmente Freud quería referirse a este fenómeno como “trauma del nacimiento”, fue un colega del quien lo desanimó, de referirse así a este fenómeno por la contundencia dicha palabra.

Es inevitable detenerse a mirar “El sepultamiento del complejo de Edipo” de Freud, (1924/1992), el Edipo es un fenómeno psíquico que inevitablemente debe disolverse, de la misma manera que los dientes de los bebés se caen p.178. La niña, a diferencia del varón asume que el pene fue amputado, y que en algún momento el mismo volverá a crecer (Freud, 1924/1992 p.186). Esto ubica a la niña en un plano donde el Super Yo no se construye con la amenaza de amputación del pene. Freud (1924/1992), indica que esto sucede mediante amenazas verbales, puntualmente de perder un ser amado.

Es interesante contemplar esta temática desde la visión que Freud propone en el texto: El Ello y Super Yo. Parafraseando a Freud (1923/1992), se plantea la posibilidad de que la elección de objeto de amor en el Complejo de Edipo sea producto de la bisexualidad orgánica. Del sujeto. Freud (1923/1992), aquí mismo plantea un punto fundamental en su obra:

A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-

madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación-madre.p.35

Dentro de la lógica de dicho texto, el sepultamiento del complejo de Edipo, marca también la dirección hacia la que el sujeto va a orientar su identificación.

En el texto “El sepultamiento del complejo de Edipo”, se exponen ideas trascendentales para esta investigación. Freud (1924/1992, p.182), hace una puntualización crítica sobre la diferencia del desarrollo entre los varones y las niñas. Por un lado, el varón prosigue con su desarrollo sexual hasta que sus genitales toman un papel titular. Por otro lado, la niña aun no descubre su falo, por lo tanto, la misma se ve condicionada a una represión y a sumergirse en un periodo de latencia (Freud, 1924/1992).

La tenencia del pene, en esta etapa es algo que impacta al desarrollo tanto de los varones, como de las niñas. Por un lado, el varón, cuando entra en la etapa fálica, donde comúnmente comienza a jugar y a explorar su pene se encuentra con represalias sociales (Freud, 1924/1992). A menudo, es la madre quien lo amenaza de que si es que no cesa este juego se lo va a amputar. Esta amenaza, está indiscutiblemente invocando la función del padre (Freud, 1924/1992, p.183). Por supuesto, dicha amenaza se refuerza cuando el niño tiene la oportunidad de mirar la región genital de la niña, al ver que les falta un pene esta angustia se agudiza. Es decir, para el varón la exposición gráfica a los genitales masculinos es un punto referencial de lo que le podría ocurrir a su falo.

En el mismo texto, es que Freud hace un esbozo de cómo este fenómeno es un actor protagónico en la constitución del Super Yo. Son los límites impuestos por padre y madre los que se interiorizan en el Yo. Freud (1924/1992), comenta que es aquí donde se estructura el núcleo del Super Yo. Es aquí, donde Freud (1924/1992, p.184), realiza una aseveración, tremendamente importante. Dados los límites que se han impuesto a la libido, el mismo se desestructura y por lo tanto se sublima (Freud 1924/1992, p.184). Estas mismas fuerzas psíquicas son transformadas en gestos de ternura (Freud 1924/1992, p.184). Mientras en los varones, dicho proceso esta capitaneado por la angustia de ser castrado, en las niñas se da por hecho de que el mismo ya fue cortado.

Para la comprensión misma del Complejo de Edipo en niñas, se debe abordar cómo es que el sujeto comprende a sus genitales. Freud (1924/1992, p.185), indica que mientras el varón ya ha descubierto su falo, la niña aun no descubre el uso de sus genitales. Freud (1924/1992, p.185), indica que la niña asume que el clítoris es un pene, sin embargo, posteriormente frente a la comparación con el genital masculino, se da cuenta que el mismo es muy corto. Este asunto de comparación le genera a la niña un sentido de inferioridad por el tamaño de su clítoris.

En este punto del desarrollo, se marca una diferencia que divide el desarrollo masculino del femenino. Si bien el varón ha de ser limitado por el miedo a que su pene sea cortado, la niña asume que a ella ya se lo cortaron. Por lo tanto, la constitución del Super Yo está ligada a la educación y al miedo de pérdida de un ser querido (Freud 1924/1992, p.185).

Tomando en cuenta que se está hablando de los primeros años de la infancia, no se puede dejar de lado la naturaleza misma de esta etapa. Freud (1905/1992, p.158), indica que un sujeto por lo general olvida los sucesos biográficos hasta su sexto año. A dicho fenómeno lo denomina amnesia infantil. Esto agudiza, la complejidad de estudiar esta etapa del desarrollo, tomando en cuenta que estas etapas a menudo fueron olvidadas o llevan el velo de los recuerdos encubridores.

Es momento, de hablar del momento de latencia en el desarrollo infantil. Refiriendo, al momento de latencia, Freud (1905/1992) indica lo siguiente: “Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación (...)” P.160. Es durante esta etapa, donde la niña puede estructurar un límite con respecto, el asco y la vergüenza. Es habitual, que dentro de esta etapa el infante comience a comprender que sus genitales deben ser resguardados.

Freud (1916/1992), en su “Conferencia 33. La Femenidad”, indica que definir qué es una mujer está por fuera del entendimiento psicoanalítico. Dentro de este mismo texto, se indica que el desarrollo de las niñas es más complejo que el de los varones (Freud, 1916/1992). En la fase fálica de la niña, el clítoris es lugar de estímulo (Freud, 1916/1992). Parafraseando a Freud (1916/1992), indica que tanto para el varón como para la niña el primer objeto de amor la madre. Posteriormente, en un desarrollo normal este amor se gire hacia la figura del padre para que se constituya el Edipo. Freud (1916/1992), establece que la primera etapa es la ligazón-madre pre edípica. Dicha ligazón está constituida por la necesidad biológicas de la niña.

Cuando se habla del momento pre edípico, es pertinente indicar las cualidades de dicho momento. Winnicot (1964), indica que para este momento la madre es un sujeto supremamente complejo, mientras que el infante es muy simple. Parafraseando a Winnicot (1964), las observaciones de un bebé son áridas si es que estas no vienen acompañadas de una explicación de su cuidadora.

Una vez establecida la existencia del momento pre edípico en niñas es fundamental explicar la naturaleza de esta etapa. Este momento está compuesto por las tres etapas de desarrollo sexual, oral, sádico-anal y fálico (Freud, 1916/1992). Freud (1916/1992), indica el fin de esta etapa deja lugar a que este amor se transfiera al padre. Esta transición, concluye con hostilidad de parte de la niña hacia la madre. Para comprender esta transición, se debe entender la envidia del pene (Freud, 1916/1992). Esto sucede a partir del encuentro visual con el órgano reproductor masculino. Es a partir de ahí que la niña desarrolla una frustración con las limitaciones del clítoris. Esta frustración, en gran medida se vuelca hacia la madre, y la desestima (Freud, 1916/1992).

Este proceso, de desestimación de la madre no se da instantáneamente. Freud (1916/1992), explica lo siguiente:

Es cierto que el extrañamiento respecto de la madre no se produce de un golpe, pues la muchacha al comienzo considera su castración como una desventura personal, sólo poco a poco la extiende a otras personas del sexo femenino y, por último, también a la madre.p.117

La niña comienza a generar un cierto menosprecio por las limitaciones de su sexo. El amor pre edípico está marcado por un entendimiento de que la niña ha elegido una madre fálica como objeto de amor (Freud, 1916/1992). Esto comienza a desanudarse el nudo que la niña asume la castración de su madre.

Es fundamental abordar el asunto del onanismo en el contexto de la masturbación femenina. Freud (1916/1992), indica que la masturbación es la parte fundamental de la satisfacción en la infancia. Sin embargo, este sufre un cambio fundamental cuando la niña asume su castración. Freud (1916/1992), indica lo siguiente:

Cuando la envidia del pene ha despertado un fuerte impulso contrario al onanismo clitorídeo y este, empero, no quiere ceder, se entabla una violenta lucha por liberarse; en esa lucha la niña asume ella misma, por así decir, el papel de la madre ahora destituida y expresa todo su descontento con el clítoris inferior en la repulsa a la satisfacción obtenida en él.p.118

Es indiscutible que el acto masturbatorio cambia en la naturaleza de su satisfacción, frente a la frustración de tener un clítoris en lugar de pene. La renuncia a la masturbación del clítoris, marca como la mujer si sitúa en un rol de pasividad (Freud, 1916/1992).

Es muy importante, desarrollar en torno a la envidia del pene, previamente referida en el fragmento de texto presentado en el anterior párrafo. La niña asume dicha envidia de una manera central en su vida. Ella, se queda atravesada por la idea que la falta del pene la ubica en una posición de carencia. Es este afecto, el que

impulsará una cantidad contundente del existir de la niña. Esto se manifestará cuando la niña trate de suplir el pene con otros objetos y actitudes.

En “Los tres ensayos de teoría sexual” Freud (1905/1992), habla de la Meta sexual infantil, el mismo permite esbozar la naturaleza de la masturbación en esta etapa del desarrollo. Freud (19015/1992), es muy concreto al momento de explicar la masturbación en la infancia. Para dicho autor, es muy comparable a las cosquillas. Con su única diferencia de que la misma se da con una estimulación de cualquier tipo en cualquiera de las zonas erógenas.

Freud (1901/1992), indica que la sexualidad de la niña es de índole masculina. El mismo autor, (1901/1992), indica que es frecuente que las inhibiciones sexuales en las niñas se constituyan antes que en los niños. Dentro de este mismo texto, “Diferenciación entre el hombre y la mujer”, Freud, se permite indicar que la zona erógena en varones y en mujeres está ubicado en el mismo sector. Además, se habla de cómo es que para comprender la metamorfosis de la niña a la mujer se debe hacer un seguimiento a la masturbación del clítoris. Parafraseando a Freud (1901/1992), si es que se mira cómo es la adolescencia en varones y como es en mujeres se puede observar que en ambos casos se trata de un trato fálico hacia el órgano reproductor.

La necesidad de un objeto fálico, permanece en la mujer. Esto se da cuando esta, sustituye al pene por el deseo de un hijo. Freud (1916/1992), indica: “Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene.” p.119. Es interesante, remarcar como es que Freud (1916/1992), indica que la feminidad está condicionada al deseo por un hijo.

Este deseo por el hijo, tiene también un elemento del poder producir hijos. Klein (1952), indica que la niña reconoce su valía máxima, en su potencial de producir hijos. Así mismo, la niña comienza a percibir que el pene es que hace posible su embarazo, por lo tanto, creando una admiración por el mismo. Sin embargo, la niña siempre tiene una envidia por el pene, este se le manifiesta con las ganas de poseer el pene de su padre (Klein, 1952). Klein (1952) indica: “El admirado pene del padre internalizado forma una parte intrínseca de su superyó.” Esto es algo interesante sobre el desarrollo femenino. La función paterna en la niña de acuerdo a Klein (1952), combina entre la idea del padre bondadoso con la idea del padre estricto y castrador.

El recorrido de este desarrollo invita a cuestionar cuales son los posibles destinos de la sexualidad de la niña. Este proceso, es estudiado en la Conferencia 33 La Femenidad (1916/1994). Se puede mirar en primer lugar un Complejo de masculinidad, donde la niña busca emular las condiciones masculinas en un afán de suplir su carencia de un falo. Este complejo de masculinidad, está sostenido por la envidia del pene (Freud, 1916/1994). En una segunda instancia, podemos mencionar a la tenencia un hijo y situarlo en el lugar simbólico del falo. Por último, una instancia donde la sexualidad es inhibida.

El momento del Edipo donde la niña está concentrada en su madre como objeto de deseo es fundamental. Aquí se genera un vínculo con la madre nutricia, más allá que con la madre propiamente dicha. Es importante, detenerse en el texto de Freud (1914/1992), “Introducción al Narcisismo”, donde se explica como el sujeto elige a su primer objeto sexual. Parafraseando a Freud (1914/1992), en un primer momento de la

infancia la satisfacción sexual está constituida a partir del contentamiento de las pulsiones yoicas. Por lo tanto, la madre, o el primer cuidador es el objeto de este amor.

Eventualmente, comienza a darse un diálogo interno dentro de la niña, donde la misma se comienza a ver que su clítoris no es un pene. Aquí la niña, se inscribe como un sujeto en falta. Esto invita, a la niña a aceptar su condición de castración. Las implicaciones de esto, es que la misma comienza a constituirse como un sujeto poseedor de su feminidad.

Empero, que el Super Yo, es uno de los productos del proceso que se está tratando. El Super Yo, actúa a manera de contención entre el yo y el Complejo de Edipo (Freud,1923/1992). Es esta, la fuerza psíquica que impide el incesto. Parafraseando a Freud (1923/1992), la creación del Super Yo, radica en dos propiedades biológicas del ser humano, la primera siendo la vulnerabilidad, y la segunda la dependencia. Freud (1923/1992), establece que la constitución del Super Yo, es el resultado del Complejo de Edipo. Aquí, se puede reflexionar en un rol titánico que desempeña el Super Yo, ya que el mismo interrumpe al Complejo de Edipo (Freud,1923/1992).

El Super Yo, posteriormente será revivido por diversas figuras de autoridad que invocan al padre. El Yo, siendo una fachada ante el mundo exterior, es tremendamente útil para proporcionarle funcionalidad social al sujeto. Freud (1923/1992) dice: "Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello." p.38. Es claro, que los vestigios del Complejo de Edipo, están consistentemente regulados por el Super Yo.

Esta información nos expone como es que la constitución de la feminidad va atravesando un constante cambio. Es imposible, hablar de una etapa de maduración total de la feminidad, eso asumiría que el Edipo tiene un principio y un fin, y que el mismo no es una fuerza psíquica que acompaña al sujeto durante la duración de su existencia. Sin embargo, es fundamental tratar de cómo es que la niña llega a un punto notable cuando la misma acepta las limitaciones de su clítoris como un objeto fálico. Paralelamente, la misma enfrenta un momento crítico cuando comprende que la figura engrandecida del padre tienen sus limitaciones.

Esta etapa abre campo para que la niña pueda alzar la mirada hacia su madre. Permite que la niña comience a fijarse en el inventario de cualidades femeninas que hacen única a su madre. Es en este momento donde la niña puede empezar a emular las cualidades femeninas. Posteriormente, para terminar con una imagen de su propia feminidad y del valor de esta.. Es posible afirmar, por lo que Freud indica de la madre nutricia, y su imperioso deseo por el infante.

Se ha recorrido por diversos asuntos que rodean la feminidad. Sin embargo, es momento de contemplar la siguiente frase: "El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad." (Freud, 1931/1992). Es clara la propuesta de Freud con respecto al proceso que finalmente desemboca en la constitución de la feminidad. Dicho paso a la feminidad es solo posible si es que los vestigios de la ligazón con la madre pre edípica no interfieren (Freud, 1931/1992). Una de las joyas del Psicoanálisis está dentro de este texto: "Sobre la sexualidad femenina", que ha sido examinado durante este párrafo (Freud, 1931/1992). Freud, escribe dicho texto en un momento

de madurez de edad, el autor menciona que el evita entrar en el campo de lo que sucede cuando la niña se desilusiona del padre y tiene un retorno a su ligazón con la madre, por la obvia complejidad del fenómeno (Freud, 1931/1992).

En el párrafo anterior, se ve reflejado un punto nodal para esta investigación. Por la naturaleza del engrandecimiento que el Edipo le da al padre, se produce un engrandecimiento de dicha figura que está en el territorio de la fantasía. Como es de esperar, dicha fantasía está condenada a caer. Sin duda, la niña se ve decepcionada del sujeto que ella misma ubico en un lugar de héroe. En este momento, es que la niña regresa a mirar aquella ligazón con la madre.

3.2. La mujer no existe, Lacan.

Entrando en el campo de Lacan, un punto pertinente de origen es una síntesis de lo que la literatura lacaniana dice sobre el complejo de Edipo. En La Metáfora Paterna I, Lacan (1958), habla sobre la etapa pre-edípica. Sin la interdicción del Super Yo, el sujeto se encuentra envuelto en un sin-limite. Lacan (1958/2018), asocia dicha etapa del Etapa con la perversión, invita a comprender que los sujetos en su mayoría, son desplazados de este momento perverso por la influencia del Super Yo. En un momento posterior, cuando el sujeto ya se encuentra dentro del Edipo. El sujeto, comienza ubicar aquellos elementos que interfieren con el deseo del sujeto por la madre. Lacan (1958), habla de cómo el sujeto percibe no solo al padre como una amenaza hacia la relación con la madre, sino potencialmente a sus hermanos y hermanas.

Cuando Lacan (1958), habla sobre el tercer tiempo del Edipo, el mismo hace una puntualización fundamental, distinguiendo a esta etapa, de la genitalización del sujeto. Lacan (1958), recuerda que el Edipo es un factor en la identificación del sujeto con un sexo. Lacan (1958, p.73) indica: "(...) la mujer asume cierto tipo femenino, se reconoce como mujer, se identifica a sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización, he ahí los dos términos que son esencialmente la función del Edipo." Para efectos de esta investigación, dicha frase es de suprema importancia, ya que puntualiza el rol constitutivo que tiene el tercer tiempo del Edipo en la construcción de la feminidad.

Cuando se mira desde el entendimiento de Lacan es posible discutir más profundamente el fenómeno que se está tratando. Lacan (1958/2018), nos sitúa en la idea que cuando se está analizando el asunto del complejo de Edipo, no estamos hablando de un tiempo cronológico. Dicha puntualización es de tremenda importancia, porque permite concentrarse en la metamorfosis del Edipo mas no estar pendiente en el momento exacto en el que el sujeto lo atraviesa. De esta manera, se puede pensar del complejo de Edipo, dentro de un tiempo lógico.

Ahora que está establecido la concepción de tiempo que se está ocupando para esta investigación se puede continuar. En un primer momento en el infante está completamente inmerso en el deseo de la madre (Lacan,1958/2018). Es evidente que la madre ahora está en posesión de un tan deseado falo, por la tanto el niño es el objeto de deseo de la madre (Lacan,1958/2018). En esta lógica, es pertinente mencionar que estamos mirando una metonimia, ya que vemos la substitución del falo por el infante. Esta explicación de Lacan, permite dar una comprensión elemental de la

madre. Este deseo de un Goce excedido, sin límites, posesivo es por sí mismo una pieza elemental en la existencia del Edipo como tal. Es en este tiempo, donde la madre puede dar pleno uso de su hijo en sustitución de la falta de su pena.

En un segundo momento, se establece el “no” (Lacan,1958/2018). El padre aparece en la ecuación para evitar que la madre reintegre su producto (Lacan,1958/2018). Este proceso produce una castración simbólica en el sujeto. Hay que detenerse un momento aquí para puntualizar que esto es lo que resulta en la constitución del Super Yo. El Super Yo, que actúa como mediador entre el yo y el inconsciente, es creado por fundado por este límite que el padre representa. Este momento edípico, está marcado por que la niña, percibe que lo que la madre desea lo tiene Otro. Por lo tanto, la niña inscribe a la madre como un sujeto en falta. La niña, interpreta que es el padre quien interfiere entre la madre y su objeto de deseo. En este momento, la niña asume un debate interno, entre ser el falo o no ser el falo, a los ojos de la madre. Es fundamental, ahondar en el rol del padre en el segundo tiempo lógico, es aquí donde el mismo se presenta como un agente de la ley, mas no como la ley propiamente dicha.

En un tercer capítulo del Edipo, el sujeto asume su sexo (Lacan,1958/2018). Sin embargo, fuera árido limitarse netamente establecer la asunción del sexo. Es aquí cuando el padre esta presente en el campo de lo Real. Es el primer momento edípico donde el aparece en el campo de lo Real. Este tercer tiempo, da lugar a la Metáfora Paterna, a esta lógica substitutiva del padre por aquella ley que el mismo representa. Es aquí, donde el sujeto acentúa su proceso de sexuación. Parte de este proceso es la concepción es que si bien el padre representa la ley el mismo no es la ley como tal.

Para efectos de esta investigación, el tercer tiempo, es crítico. Ya que de aquí es cuando el sujeto sale de la contundencia del Edipo. Si bien en el primer tiempo, el sujeto busca ocupar el lugar del falo deseado por la madre, mas no el de persona. En el segundo tiempo, la presencia privadora del padre, interfiere en el deseo desmedido de la madre por su hija. Finalmente, en el tercero la ley queda inscrita en la lógica del sujeto. Es en este tercer tiempo donde el Edipo pasa a ser un elemento que existe en el sujeto y no algo que gobierna su existir.

Si bien se ha discutido de varios asuntos referentes a la feminidad hasta el momento. Existe un punto fundamental, que se debe tratar con el objetivo de comprender el componente de identificación que está presente en dicho proceso. Detrás de esta identificación que se ha mencionado hay un factor de admiración por la madre. Esta admiración, ocurre una vez que la niña se ha reconocido como un sujeto en falta. Es posterior a este momento, donde la misma puede mirar hacia su madre con un filtro de admiración y reconocimiento por sus rasgos femeninos.

Estamos hablando de un episodio fundamental de la constitución de la feminidad. Ya que la eventualidad que sucede detrás y paralelamente a este momento en el Edipo, es que la admiración incondicional hacia el padre se ve muy disminuida. La niña, comienza a comprender el ángulo imperfecto de su padre. Además, comienza a comprender que la falta de un fallo no es un impedimento a su desarrollo.

El Complejo de Edipo, es el punto de iniciación del sujeto a la sexualidad. Lacan (1938/2018), indica que el Complejo de Edipo, también es el responsable de la génesis de la represión propia del periodo de latencia. Dicha represión, llegará a una atenuación al momento en el que el sujeto alcance la pubertad. El que la sexualidad

esté reprimida automáticamente nos invita a comprender que la misma no desaparece, sino más bien se sublima (Lacan,1938/2018). También, se debe tomar en cuenta al Complejo de Edipo, como una afirmación del origen de la autoridad, siendo esta el padre (Lacan,1938/2018).

En el seminario Aún (1973/2018), Lacan dice: “El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más.” p. 30. Dentro de este mismo texto refiriendo a “Dios y el goce de La Mujer [La barrada]”, Lacan (1973/2018), propone que existe un goce del cual la mujer a menudo no es consciente al menos que ella misma lo sienta. La mujer se encuentra atada a dos tipos de Goce, el primero siendo el Goce fálico, y el Goce-otro. A este Goce-otro, es aquel que con frecuencia la mujer no posee consciencia.

La literatura psicoanalítica, vislumbra que la naturaleza del Goce femenino, tiene sus particularidades. Hay evidencia, de que referirse al Goce femenino como un paralelo al goce fálico interfiere con la comprensión del mismo. La metamorfosis hacia la feminidad apunta que el Goce femenino, no se lo puede inscribir en su totalidad en la lógica del Goce fálico.

La función paterna, es aquel elemento que permite la transición del campo pre edípico al Edipo. Se debe recordar que es el padre, quien instaura la Ley Primordial privando al sujeto del incesto (Lacan, 1958/2018). En “La Metáfora paterna”, se entiende que en la constitución del Super Yo es habilitada por la prohibición del padre. Dicha función paterna, se encuentra en determinado momento con el estrago materno. Dicho término, pretende recopilar la intensidad de los afectos que la madre siente hacia

su objeto de deseo. Dicho estrago es de carácter desmedido y violento. El estrago, proviene de aquello que la madre no puede conseguir de su objeto de deseo.

La relación, madre e hija es una relación con particularidades. Se debe tomar en cuenta que el vínculo que todo sujeto tiene con la madre, esta enlazado con el de la *madre nutricia* (Zawady, 2012). Zawady (2012), indica cómo es que el vínculo con el Otro de la madre esta atravesado por el vínculo prehistórico, consecuencia del primer placer que el sujeto experimenta como consecuencia de su primera alimentación.

El proceso constitutivo del Super Yo en la mujer tiene sus coordenadas que lo hacen único. Es pertinente para efectos de la comprensión integral del tema mencionar aquellos puntos. En el caso femenino este no tiene la prohibición al incesto, más bien está compuesto por la prohibición del goce. La madre, es quien contiene a la hija del encuentro con el hombre, en un afán de protegerla del goce sexual (Ruttenberg, 2018). Ruttenberg (2018), indica que la madre cuenta con una función de resguardo a su hija, en este caso no de perder el pene, sino de ser penetrada o violada. Cuando la madre, transmite el miedo a ser violada a su hija, también se transmite un implícito de que la misma esta en una posición de desventaja en relación al hombre. Cuando la niña compara su clítoris con el pene, la misma reconoce la diferencia en su tamaño y por lo tanto lo desmerece. El rechazo al clítoris es un asunto fundamental en el onanismo femenino, ya que la masturbación del clítoris quedó frustrada en la niñez.

Es pertinente, detenerse en el término Estrago Materno. En vista de la contundencia de la primera parte del término, estrago, refiriéndose a una consecuencia de índole negativa (Zawady, 2012). Contextualizando, esto en la realidad del desarrollo femenino, la lógica invita a pensar que dicho estrago es el catalizador de

consecuencias posteriores en la vida de la niña. Parafraseando a Zawady (2012), esto ubica a la relación madre-hija como una relación particularmente compleja. Zawady (2012), incluye dentro del campo del estrago a la anorexia y a la bulimia. En ambas de estas circunstancias la metáfora paterna no está o al menos no con la importancia que merece el caso, por lo tanto, la niña se ha quedado envuelta en el deseo de la madre.

Esta parte del desarrollo femenino, es crítica. Crítica, ya que estamos hablando de una madre estragante. La misma poseedora de un deseo inmensurable de reabsorción de su hija. Este deseo, se puede visualizar como un rasgo sobreprotector. El vigor de esta relación permitirá que en la hija se inscriban todos los miedos, carencias, e infelicidades que la madre posee anteriormente. Estamos tratando de una relación de excesos. Además de una relación que inevitablemente produce un sujeto que hereda la angustia de la madre. No es exagerado hablar también de una herencia de características femeninas.

El amor hacia la madre de parte de la niña juega un papel tremendamente importante en este proceso. Navarro (2007), menciona que, por la intensidad y la naturaleza de este amor, siempre le acompañara a la mujer. Se debe recordar que para este momento del desarrollo la niña, ya entró y salió de la ligazón madre. Ahora se encuentra en un campo ambivalente. Por un lado, conserva elementos del amor hacia la madre primordial, pero también busca ser validada por un padre. Navarro (2007), menciona que no basta con un padre simbólico. Esto se debe que una vez que la niña llega a la pubertad el padre la termina de pulir como mujer (Navarro, 2007). El mismo la tiene que hacer sentir deseada, sin embargo, sin excesos para así poder garantizar que la misma se termine de conformar como mujer (Navarro, 2007).

4. Articulaciones (im)posibles

El recorrido de esta investigación lleva a la comprensión del Goce femenino. Sin embargo, no se puede pasar al mismo sin antes hacer una breve explicación del Goce. Lacan, toma este término de Freud, y el posteriormente lo afina durante toda su trayectoria. El Goce es una satisfacción del inconsciente, el Goce no se puede ser disfrutado por el Yo, por la naturaleza del mismo. Si bien Lacan, durante su obra puntúa diversos tipos de Goce, para efectos de la investigación, se hace un ahínco en el Goce Femenino. Un Goce que proviene de la falta, y de la ocupación del lugar del falo.

Esta investigación, invita a interrogar la naturaleza del Goce femenino. No se puede pasar por alto el hecho que se ha tratado en su mayoría de entender el Goce femenino dentro del mismo marco que el Goce Fálico. Es evidente, que, en su mayoría, la teoría psicoanalítica fue engendrada desde el lado masculino. Esto inevitablemente, produce un sesgo. Dicho sesgo, es evidente incontables veces en la literatura psicoanalítica, refiriéndose al estudio de lo femenino como desconocido.

De pronto, no estamos tratando con un Goce de lo desconocido, sino con un Goce único, el Goce Femenino valga la redundancia. Ahondando en lo dicho, este estudio propone que el Goce Femenino se distancia en varios aspectos. Desde el momento en que se bifurca del desarrollo masculino cuando la niña identifica que ella no posee un falo, y por lo tanto asume que se lo cortaron. Dicha eventualidad deslinda al sujeto del Goce Fálico, al menos parcialmente. Este Goce-Otro, como está investigación lo denomina, contiene su propia autenticidad.

Por Goce-Otro, nos adentramos hablar de un tipo de Goce que parte de esta bifurcación con el desarrollo masculino. Posteriormente, se ve reforzado cuando la niña regresa a ver a su madre, para hacer una lista inconsciente de las cualidades femeninas que la misma va atesorar. Es indudable, que existe un Goce en el encuentro de esta feminidad. Sin necesidad de anudar dicho concepto a estereotipos tradicionales. Mas bien solo a lo que la niña encuentra como valioso en su figura maternal.

Es pertinente, referir a este Goce-Otro, como una parte constitutiva de la identidad femenina. No está por demás, mencionar que la literatura psicoanalítica, constantemente menciona al Goce como un aspecto del sujeto. Sin embargo, cuando se es posible ahondar y pulir el concepto del mismo nos acerca mucho más al entendimiento de lo femenino.

Adicionalmente, se tiene que abordar la naturaleza del encuentro de la maternidad como un asunto por fuera de la necesidad de poseer un falo, en este caso el hijo. Si no, como un asunto con sus propias particularidades, de las cuales se pueden abrir un sin número de interrogantes. En particular, con respecto a la Madre Nutricia, de la que Freud habló. Este personaje, a quien el lactante venera por su cualidad de zacear sus necesidades biológicas, es parte del Otro-materno. Indudablemente, el mismo este movido por el deseo de posesión del falo.

Es intrigante mirar el goce desde la madre. Se determinó en la investigación que la madre posee un goce desmedido frente a su hijo. La madre, substituye el falo que tanto anhelo por el infante. El Goce de la madre frente a la niña se vuelve desmedido.

Es apropiado mencionar, que, en el caso de no haber una interdicción en este Goce, el mismo puede ser un terreno fértil para producir una psicosis.

No se puede descuidar la complejidad que posee el desarrollo femenino. Empezando con un momento pre edípico donde la niña se encuentra en una intensa ligazón con la madre nutricia. En este momento, la niña se ve envuelta en el inmensurable deseo de la madre. Es en este momento donde interviene el padre, dicho padre tiene el rol de interrumpir el absorbente deseo de la madre, previene que la misma reintegre su producto. Es aquí cuando la niña vuelca su amor edípico hacia el padre. Este momento edípico llega a su fin cuando la niña se ve desilusionada por el padre y vuelca nuevamente su atención hacia la madre. Para este momento, se puede decir que la niña está dentro de la feminidad.

El estrago inscribe una estampa en la niña. Zawady (2016), dirá que esto se traduce a manera de la necesidad de interpretar la sexualidad femenina a través de una lógica fálica. Es pertinente, que este estrago empuje a la mujer a encontrar el Goce a través de la maternidad, ubicando a su bebé en el lugar del falo. El estrago también tiene un rol protagónico al momento de diferenciar a la madre de la mujer (Zawady, 2016). Dicha separación, solo se pueda dar tras la interdicción de la función paterna. Esto nos lleva a la comprensión, de comprender al estrago como el terreno por sobre el cual se puede edificar a la feminidad.

Esta información, ha permitido realizar un esbozo de el proceso de sexuación femenino. La sexuación, en niñas es un proceso dictado por una cuestión de amor. Deslindándose de la concepción de amor romántico, sino más bien refiriéndose a una concepción de un amor hacia el objeto que provee de protección y sustento. Existe un

denominador común que aquello que vincula a la niña con su objeto de deseo, sin importar la etapa edípica en la que la misma se encuentre, este es el amor.

Este estudio, ha permitido esbozar las diferencias psíquicas del desarrollo entre varones y entre niñas. Dentro de la complejidad del proceso que se estudió, se pudo comprender cómo existe una diferencia sustancial, tomando en cuenta que, en el caso de Edipo en niñas, es parte de la construcción de la feminidad. Para recapitular, es importante tomar en cuenta el asunto del Super Yo en niñas. Ya se ha establecido que el Super Yo, se forma a partir de interdicción del padre en la relación de la madre.

Es interesante mirar como el complejo de Edipo, es una fuerza psíquica que acompaña al sujeto durante toda su vida. Si bien se presenta con mayor intensidad en los primeros años de vida, el mismo siempre contara con una influencia en el sujeto por la conexión que la misma involucra con la madre nutricia. Dicha conexión es tan influyente que la misma siempre podrá volver a interferir con el sujeto. Es pertinente, cuestionar la palabra que ocupa Freud (1924/1992) en el título: “El Sepultamiento del complejo de Edipo”. Este estudio, nos ha hecho evidente, que no hay un sepultamiento del Edipo propiamente dicho. Esta palabra, se podría substituir, por la palabra cambio.

Una de las características que este estudio ha podido resaltar del Edipo, es que es una fuerza psíquica en constante cambio. El sujeto se estructura dentro de la lógica del Edipo. Es pertinente mencionar, que es el primer encuentro con el amor que el mismo atraviesa. Además, de ser una pieza constitutiva en la imagen que el sujeto genera sobre el sexo opuesto.

No está, por demás agregar que no es suficiente con limitarse a denominar a la sexualidad femenina como algo complejo. Tampoco, es una respuesta satisfactoria el pretender comprender a la sexualidad femenina como un paralelo absoluto a la sexualidad masculina. Es pertinente, que cuando se estudia dicho campo se abra espacio para comprender la sexualidad femenina como un asunto único.

Es válido, explorar la influencia de estos procesos psíquicos en la ubicación de la mujer con referencia al varón. Benjamín (1996), ilustra como la circunstancia de sujeto en falta ha permitido ubicar a la mujer como un objeto, dominado por el varón. Es decir, a la mujer como un objeto del sujeto (Benjamín, 1996). Es indiscutible que el psicoanálisis Freudiano está atravesado por la idea del “Padre del psicoanálisis”.

Referencias

- Beleño Pacheco, M., & Sierra Díaz. (2017). Función paterna en la estructuración de personalidad de mujeres adolescentes con hijos. *Psicología USB Cartagena*, 3-51.
- Benjamin, J. (1996). Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. *Gaceta*, 16-19.
- Camps, V. (2014). La ética aplicada. En V. Camps, *Breve historia de la ética* (págs. 392-406). Barcelona: RBA Libros.
- Fernandez, D. (2018). Deseo materno y psicosis. Una salida posible. *Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, 1-6.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de la teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 109-202). Buenos Aires.
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de Cinco años (pequeño Hans). En *Obras Completas*. (págs. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo . En *Obras Completas* (pág. 84). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916). 33 Conferencia. La feminidad. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 112-124). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924/1999). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas XIX* (págs. 177-189). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hurtado Arboleda, J. (2018). El escenario del inconsciente. Edipo en Sófocles y Freud. *Pontificia Universidad Javeriana*, 4-25.
- Klein, M. (1945/1975). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En M. Klein, *Obras Completas*. Buenos Aires : Paidós.
- Lacan, J. (1938/2018). La Familia. En *Otros trabajos de Jacques Lacan* (págs. 106-122). Buenos Aires: Bibliopsikol.
- Lacan, J. (1958). La Metafora del Padre. En J. Lacan, *Seminario V: Las formaciones del Inconsciente* (págs. 71-79). Buenos Aires: Psikol.
- Lacan, J. (1958). Los tres tiempos del Edipo. En J. Lacan, *Seminario V: Las formaciones del Inconsciente* (págs. 89-95). Buenos Aires: Psikol.
- Lacan, J. (1959). El deseo de la Madre. En J. Lacan, *Seminario V* (págs. 104-112). Quito: Paidós.
- Lacan, J. (1959). El deseo de la Madre. En J. Lacan, *Seminario V* (págs. 104-112). Buenos Aires : Paidós.

- Lacan, J. (1973). Dios y el goce de La Mujer [La barrada]. En *Seminario XX* (págs. 26-31). Buenos Aires: Psikolibro.
- Lerude, M. (2003). La feminidad: ¿cómo se construye?-. *Ecuador Debate*, 79-87.
- Rutenberg, M. (2018). El superyó en las mujeres desde el psicoanálisis y el feminismo: revisión clínica y crítica. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investig.* Buenos Aires.
- Sófocles. (429/1990). Edipo Rey . En Sófocles. Bogotá: Norma .
- Winnicott, D. (Marzo de 1964). El recién nacido y su madre. *Biblioteca D. Winnicott*.
Obtenido de Biblioteca D. Winnicott.
- Zawady, M. (2012). La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. . *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 169-189.
- Zawady, M. (2016). El estrago materno y la inexistencia de La mujer. *Instituto de Altos Estudios Sociales*, 47-74.